

AREA

agenda de reflexión en arquitectura,  
diseño y urbanismo

*agenda of reflection on architecture,  
design and urbanism*

Nº 15 | OCTUBRE DE 2009

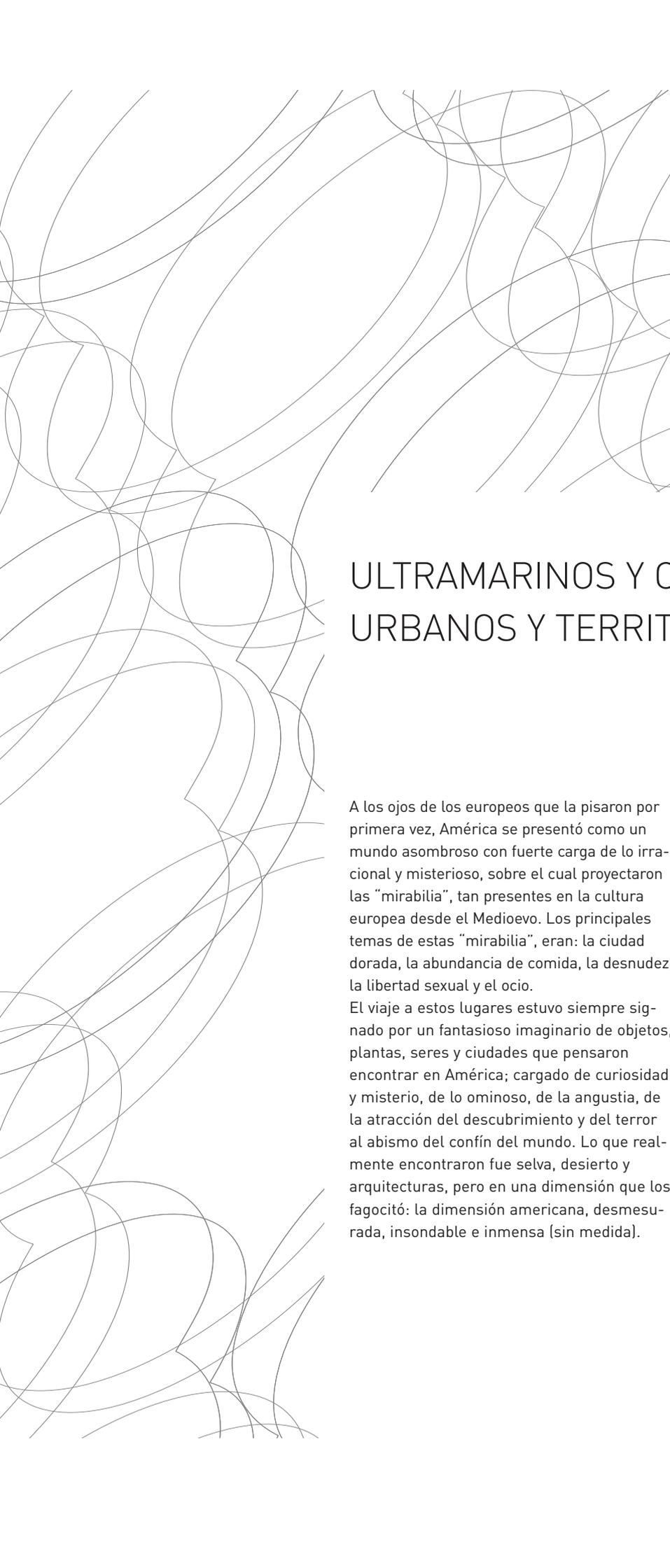
REVISTA ANUAL

**Universidad de Buenos Aires**  
Facultad de Arquitectura,  
Diseño y Urbanismo

---

## CONTENIDOS | CONTENTS

- |   |   |
|---|---|
| <b>7</b> Editorial  | <b>55</b> Ultramarinos y coloniales. Urbanos y territoriales<br>JORGE RAMOS                         |
| <b>9</b> El patio en la arquitectura escolar. Impacto de las protecciones solares en las condiciones térmicas de verano<br>MARÍA ALICIA CANTÓN   CAROLINA GANEM   JORGE FERNÁNDEZ LLANO | <b>65</b> Buscando a Palermo en el Sur: imaginación simbólica de los rumbos urbanos<br>MARIO SABUGO |
| <b>21</b> Estudios tendientes al rescate y valoración del Antiguo Barrio de la Estación<br>HÉCTOR DE SCHANT   AGUSTINA JEWKES   MARÍA CECILIA TOMLJENOVIC                               | <b>79</b> La precarización de sí en el diseño gráfico<br>PAULA SIGANEVICH                           |
| <b>39</b> Sobre arquitectos y arquitectura moderna en Mendoza, 1930-1960<br>CECILIA RAFFA   | <b>88</b> Reseña de libro   |



imaginarios territoriales  
utopía  
historia colonial

territorial imaginary  
utopia  
colonial history

> JORGE RAMOS  
Universidad de Buenos Aires

## ULTRAMARINOS Y COLONIALES. URBANOS Y TERRITORIALES

A los ojos de los europeos que la pisaron por primera vez, América se presentó como un mundo asombroso con fuerte carga de lo irracional y misterioso, sobre el cual proyectaron las "mirabilia", tan presentes en la cultura europea desde el Medioevo. Los principales temas de estas "mirabilia", eran: la ciudad dorada, la abundancia de comida, la desnudez, la libertad sexual y el ocio.

El viaje a estos lugares estuvo siempre signado por un fantástico imaginario de objetos, plantas, seres y ciudades que pensaron encontrar en América; cargado de curiosidad y misterio, de lo ominoso, de la angustia, de la atracción del descubrimiento y del terror al abismo del confín del mundo. Lo que realmente encontraron fue selva, desierto y arquitecturas, pero en una dimensión que los fagocitó: la dimensión americana, desmesurada, insondable e inmensa (sin medida).

*Overseas and colonials. Urbans and territorials*  
*To the eyes of the Europeans whom first trod on her, America was an amazing world with a strong irrational and mysterious side, on which they projected their "mirabilia", still present in European culture since medieval times. The principal "mirabilia" themes were the golden city, the abundance of food, nakedness, sexual freedom and leisure.*

*The journey to these remote places was usually marked by fantastically imagined objects, plants, beings and cities which they thought were to be found in America. They came loaded with curiosity and mystery, anguished but attracted with both the discovery and the terror of finding the end of the world. What they really found was jungles, deserts and buildings, but in a dimension which devoured them: the American dimension, exaggerated, fathomless, and immense (without measurement).*

*Cruzó dos palos viejos e invocó el sacrificio y la bendición. Reclamó la tierra en nombre de los Reyes Católicos que jamás pondrán pie en ella... Pero, ¿Qué es esta tierra? ¿Dónde carajos estoy?*

Colón, "Diario de a bordo", en:  
Carlos Fuentes, *Las dos Américas*, 1992

Esas tiendas de esquina que en Cuba y Venezuela venden ron, azúcar, papa y ají, y se conocen como *bodegas*; las mismas que por su profusión de mercaderías, en México llaman *abarrotes*; o que por su abundancia excesiva de cacao, conservas, harinas y todo tipo de alimentos, los dominicanos y puertorriqueños llaman *colmados*, son las que en la Argentina de otros tiempos se conocían como *pulperías* y hoy en los barrios urbanos se las conoce como *almacenes*. Esas mismas tiendas, en España —metrópolis de siglos pasados— reciben el curioso nombre de *ultramarinos y coloniales*, hoy resumido a *ultramarinos*, simplemente.

Ultramarinos y coloniales eran los productos que, en tiempos de sometimiento económico y político, se llevaban de estas tierras americanas.

Estos comestibles y productos varios, al ser descubiertos por los colonizadores, fueron objeto de asombro ante los ojos y el pensamiento europeo. Al respecto, el dominicano Pedro Henríquez Ureña (1940 [1978]) observa dos corrientes: una, que quiere pintar las cosas nuevas en toda su novedad; otra que traduce en conocido lo desconocido. Entre los primeros surgieron fantasías en sintonía con las *mirabilia*, esa mirada asombrosa del medioevo europeo hacia un mundo imaginario ordenado alrededor de una serie de imágenes y metáforas. Los demás creyeron ver pumas en los leones, llamaron "piña" al ananá y "níspero" al chicozapote. Al no poder explicar qué es un tomate (*xitómatl*, en nahuatl), lo bautizaron "manzana de oro" (el *pomodoro* de los italianos), mientras que a la papa, la llamaron "manzana de tierra" (*pome de terre*, como hasta hoy le dicen los franceses). Y al cabo de poco tiempo empezaron a olvidar los orígenes americanos de muchas cosas. Así pasó

con la misma papa, que en la España del siglo XVI se la empezó a conocer como "patata de Málaga" y luego en Inglaterra como "spanish potato". Con el maíz ocurrió algo similar, pues olvidando el origen americano, hasta hoy se lo llama en Italia *granoturco*. Quizás el causante de este embrollo haya sido Ulrico Schmidl (llegado con Mendoza al Plata en 1536), quien en *La vera historia...*, publicada por Hulsius en latín en 1599, cuenta que los indios carios, del área cultural guaraní, "tienen trigo turco o maíz y una raíz que se llama mandioca y otras buenas raíces más que se llaman patatas y mandioca-poropí y mandioca-pepirá". Agrega que: "la raíz de patata se parece a la manzana y tiene el mismo gusto. La mandioca-poropí sabe a castañas, y de la mandioca-pepirá se hace un vino que beben los indios".

De otras *mirabilia* da cuenta Colón cuando asienta en su diario de a bordo: "Ayer ví tres sirenas como las que antes había visto en las costas de Guinea. Estas sirenas no son tan hermosas como las pintan". Se estaba refiriendo a los manatíes que, por supuesto, son gordos, están siempre enlodados y cantan horroroso. También Fray Bartolomé de Las Casas (1552) había visto unas "avellanas sin cáscara en vainas de habas, de las que comiendo demasiadas duele la cabeza" (1962). No era otra cosa que el maní.

Un proceso interesante es el reflujo americano sobre Europa. Las *mirabilia* de las Indias, a medida que penetran en la vida europea, van penetrando también en la literatura. Por poner un ejemplo, Shakespeare habla de las batatas aunque todavía no del tabaco.

En resumen, sobre estos imaginarios ultramarinos, se estaría confirmando de esta forma lo planteado por el psicoanalista argentino Salomón Resnik cuando sostiene que "toda percepción es al mismo tiempo una proyección del ser sobre la cosa percibida" (1993: 250).

Pero no sólo podríamos hablar de comestibles sino, apropiadamente, de *imaginarios ultramarinos y coloniales*, ya se trate de animales, gentes o territorios.

Marco Polo, en 1298, y el inglés John de Mandeville, en 1357, en sus *Libros de las maravillas del mundo* (2008 y 1984), fueron los que más influyeron sobre las expectativas

de los navegantes, con un fantástico imaginario de objetos, plantas, seres y lugares que pensaron encontrar en América.

Y el viaje a estos lugares estuvo siempre cargado de curiosidad y misterio, de lo ominoso (*Das Unheimliche*, Freud 1919 [1995]), de la angustia, de la atracción del descubrimiento y del terror a los abismos: el abismo de la selva, el abismo del desierto y el abismo del confín del mundo. La antigua idea del Finisterræ, de la Última Thule, que en el hemisferio sur equivalía a la mítica Patagonia o a la Tierra del Fuego, también fue denominada Pyrandria (de *pyrós*, fuego) por Nicolas Frémont D'Ablancourt en 1654, supuestamente pobladas de caníbales, gigantes o enanos, de hombres con seis manos o mujeres barbudas.

Entre otros escritores bizarros que influyeron en los descubridores de América, François Rabelais (Lyon, en 1532) y Sir Walter Raleigh (Londres, en 1596), imaginaron territorios poblados por amazonas que se cortaban un pecho para poder portar mejor el arco, idólatras suicidas colectivos, gigantes con un ojo frontal, hombres que viven del olor de manzanas salvajes, gansos de dos cabezas, árboles que hacen lana como las ovejas, mares de arena y polvo, sin agua pero con peces, y ríos de piedras preciosas. Ahora bien, lo que realmente encontraron aquí fue *selva*, *desierto* y *ciudades* inimaginadas, pero en una dimensión que los fagocitó: la dimensión americana, desmesurada, insondable e inmensa (sin medida).

La *selva* de los trópicos: territorio de lo abigarrado, lo ambiguo, lo inextricable, lo huracanado. El *desierto* de las pampas y la punas: infinito, de horizontes inalcanzables; un abismo horizontal. Y las *ciudades* y centros ceremoniales colosales y exquisitos, como Tenochtitlan, Tikal o Cuzco.

A falta de mujeres barbudas o mares de polvo se toparon con andenerías cultivadas, caminos pavimentados de miles de leguas, templos montados en lo alto de pirámides y mercados espectaculares con un abigarramiento nunca visto de gentes, colores, aromas, gritos y sabores.

Es revelador el testimonio de Bernal Díaz del Castillo (1568-1632 [1939]) en su visita al mercado de Tlatelolco: “y desde que llega-

El viaje a estos lugares estuvo siempre cargado de curiosidad y misterio, de lo ominoso, de la angustia, de la atracción del descubrimiento y del temor a los abismos.

mos a la gran plaza ... como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había”. Y tras describir las cosas que se vendían agregaba:

y después de bien mirado y considerado todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más de una legua.

Otro tanto ocurría en el Incanato. Pedro de Cieza y de León, en su *Crónica del Perú*, de mediados del siglo XVI, con perplejidad y entusiasmo hablaba de los grandes tianguis del reino del Perú, y aun reconociendo la importancia del tan mentado del Cuzco, decía que “ninguna feria del mundo se iguala a la de Potosí”. Y veía que

en un llano que hacía la plaza de este asiento, por una parte dél iba una hilera de cestos de coca ...; por otra, rimeros de mantas y camisetas ricas delgadas y bastas; por otra estaban montones de maíz y de papas secas y de las otras sus comidas. En fin, se vendían otras cosas muchas que no digo; y duraba esta feria o tianguis desde la mañana hasta que escurecía la noche. (1945: 272-273)

Pero los principales temas de estos imaginarios ultramarinos y coloniales con ojos europeos, eran: la *abundancia de comida*, la *desnudez*, la *libertad sexual* y el *ocio*. De la abundancia de comida daría cuenta la

cornucopia antillana de frutos que les supieron deliciosos o repugnantes.

La *desnudez* la exhibían abiertamente los hombres y algo más veladamente las mujeres, en una lógica adecuación al clima tropical. Al respecto, Colón apunta que “andan como los parieron, salvo las mujeres de esta isla que traen cubiertas sus vergüenzas dellas con ropa de algodón que les ciñen las caderas, otras con yerbas e fojas de árboles”.

La *libertad sexual* los obnubiló y la interpretaron a su manera pasando livianamente de la condena al deleite.

Y el *ocio* lo entendieron como pereza congénita, en términos de la interpretación europea del tiempo indígena.

Estas ambigüedades desconcertantes ante las gentes, las cosas y el territorio ultramarino fueron propias del choque de culturas, donde hubo imaginarios que se hicieron pedazos en medio del desencanto y otros que intentaron sustentarse alimentados por la ilusión.

Tomando algunas citas del diario de Colón, vemos cómo se desvanece la idea de engendros humanos, dando cuenta de una situación paradisíaca. El 12 de octubre de 1492, en su primer viaje, dice: “Es toda gente de hermosos cuerpos y bellos rasgos”, y el 1 de noviembre escribe: “En estas islas, hasta aquí no he hallado hombres monstruosos, como muchos pensaban. Otra isla, me aseguran mayor que La Española, en que las personas no tienen ningún cabello”. Y a esto va asociada la visión subestimada y algo humillante propia del colonizador cuando anota: “por demostrar amistad les regalé a algunos de ellos bonetes colorados, cuentas de vidrio y cascabeles ... los cascabeles parecen volver locos a estas gentes ... cambian el

oro por cordones, alfileres o pedazos de escudillas y platos rotos”.

En su diario, Colón presenta una visión más bien paradisíaca que se opondrá al *antiparaiso* de da Cuneo, uno de sus tripulantes, como veremos luego.

Ocurre que el paso de la extrema idealización a la extrema bestialización es brevísimo. En tal sentido, parecen haber prevalecido los juicios despectivos y soberbios referidos al supuesto bestialismo o inhumanidad de estos pueblos, muy acorde a cierto imaginario europeo de las cosas de ultramar. Es así como América —trujamanes mediante— asumió el rol de territorio proveedor de *visiones ultramarinas y coloniales* que realimentaron los imaginarios fantásticos del mundo europeo.

Entre las “repugnancias” e “impudicias” registradas por los blancos recién llegados, relativas a las costumbres sociales, religiosas, sexuales o alimentarias, el florentino Américo Vespucio nos dice que

cuando les acontece el menester [léase “cagar”] ponen toda la diligencia para no ser vistos por nadie; pero se manifiestan asquerosos y desvergonzados, tanto hombres como mujeres, en el menester menor [léase “mear”]. Lo hacen en nuestra presencia y estando con nosotros en conversación. (Fernández de Navarrete 1958)

Por su parte, Diego Álvarez de Chanca, médico de la Armada Española en el segundo viaje colombino, en carta al Cabildo de Sevilla expresa: “comen cuantas culebras e lagartos, e arañas, e cuantos gusanos se hallan por el suelo, así que me parece es mayor su bestialidad que de ninguna bestia del mundo”.

En la misma cuerda, y subiendo la apuesta, el ya citado Michele da Cuneo, un ligur también tripulante de ese segundo viaje, cuenta que: “cuando los caníbales apresan a los indios, los comen como nosotros comeríamos un cabrito; dicen que la carne de los muchachos es mucho mejor que la de las mujeres”. Y sobre otras costumbres agrega: “los indios comienzan a generar en cuanto llegan a la edad propicia y sólo mantienen continencia frente a sus hermanas: el resto es

“Cuando los caníbales apresan a los indios, los comen como nosotros comeríamos un cabrito; dicen que la carne de los muchachos es mucho mejor que la de las mujeres”.

común...cuando tienen hambre, comen; cuando sienten deseos hacen coito y son grandes sodomitas” (1892-1896).  
Relatos todos de perversiones, gozos y jolgorios ultramarinos de los que no parecen haberse privado estos virtuosos navegantes. Para confirmarlo veamos estas consideraciones de Vespucio:

Cuantas mujeres ve cualquiera tantas puede tener y repudiarlas cuando quiera...siendo común esta libertad a los varones y a las mujeres. Son poco celosos y lujuriosos en extremo, en especial las mujeres, cuyos artificios para satisfacer su insaciable liviandad no refiero por no ofender el pudor... Ofrecen tanto sus mujeres como sus hijas propias a sus amigos para que usen de ellas a su voluntad.

Y revela el florentino: “Manifestáronse sobradamente aficionadas a nosotros”. Da Cuneo, algo más desenfadado, confiesa:

apresé una caníbal bellísima y el Señor Almirante Colón me la regaló. Yo la tenía en mi camarote y como según su costumbre estaba desnuda, me vinieron deseos de solazarme con ella ... ella se opuso y me atacó con las uñas ... tomé una sogá y la azoté ... finalmente parecía amaestrada en una escuela de ramerás.

Detengámonos un momento en esta recurrencia del canibalismo. Al respecto es iluminadora la reflexión que hace Carlos A. Jáuregui (2008) en su *Canibalía. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América latina*:

La palabra “caníbal” es, como se sabe, uno de los primeros neologismos que produce la expansión europea en el Nuevo Mundo. También es —como diría Enrique Dussel— uno de los primeros ‘encubrimientos’ del Descubrimiento, un malentendido lingüístico, etnográfico y teratológico del discurso colombino. Sin embargo, este malentendido es determinante; provee el significante maestro para la alteridad colonial. Desde el Descubrimiento, los europeos reportaron

antropófagos por doquier, creando una suerte de afinidad semántica entre el canibalismo y América ... el caníbal fue una constante y una marca de los ‘encuentros’ de la expansión europea (2009).

En este juego de imaginarios, volvamos a la mirada alucinada y paradisíaca de Cristóbal Colón, pero esta vez llevados por los fragmentos apócrifos del diario del genovés, en la pluma de Carlos Fuentes. Dice así:

Y en las arenas de la playa no encuentro la mierda, la basura, los paños sangrantes, los locos de todas las ciudades europeas. He llegado, qué duda cabe, al Paraíso. El Paraíso, sí. Pues en él permanezco liberado sobre todo de la horrible necesidad de explicarles a los europeos una realidad diferente, una historia inexplicable para ellos. ¿Cómo va a entender Europa que hay una historia distinta de la que ella hizo o aprendió? ¿Una segunda historia? (1992 [2006])

Fuentes, advertido de la imperiosa compulsión por seguir nutriendo el imaginario del viejo mundo, le hace confesar al Gran Almirante:

¿Qué mentiras no conté? ... No desconocía, sin embargo, la necesidad fabuladora de mis contemporáneos, la envoltura mítica que disfrazara e hiciese paladeable el afán de lucro. Oro, sí, pero guardado en minas profundas por caníbales y fieras bestias. Perlas también, pero reveladas por el canto de sirenas con tres tetas tres. Mares transparentes, pero surcados por tiburones con dos vergas y, además, plegadizas. Islas pródigas, pero defendidas por amazonas que sólo reciben una vez al año la visita de hombres. Son implacables con los intrusos: los castran. Se cortan un seno para disparar mejor sus flechas.

Estas visiones de los primeros conquistadores, particularmente los españoles, que estaban cargadas de la imagen previa europea sobre las “tierras incógnitas” y ponían el acento en la barbarie, influyeron a su vez sobre el pensamiento ilustrado de los siglos

XVII y XVIII. Representantes de esta última corriente europea construyeron descripciones aún más crueles y degradantes sobre la naturaleza física, antropológica y biológica de las cosas y seres de América. De este pensamiento desde allí, contaminado de incompreensión y racismo, participaron “ilustrados” como Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, Thomas Gage, Georg W. F. Hegel y Cornelius De Pauw, entre otros. El abate holandés De Pauw, en sus *Recherches philosophiques sur les Américains ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine* (1771), sostenía que “en América la naturaleza ha degenerado enteramente en los elementos, las plantas, animales y los hombres”, que “todos los propios de aquel país son más pequeños, más deformes, más débiles, más cobardes y más estúpidos que los del antiguo mundo”, que “no saben hacer reflexiones ni ordenar sus ideas”, que “la embriaguez, la mentira y la sodomía son comunes”, y que “Cuzco y México no son más que dos miserables aldeas”.

Por su parte, Buffon, en su monumental obra (44 volúmenes, 1749-1788), aseveraba que aquí “prolifera los insectos monstruosos y escasean los cuadrúpedos, todos más pequeños que los europeos” y que los naturales “tienen muy pequeños los órganos de la generación, no demuestran ningún ardor por su hembra, carecen de pelos y barba, y permanecen descansando estúpidamente sobre sus piernas o acostados durante días enteros”.

El dominico inglés Thomas Gage, quien vivió en Guatemala y en Jamaica, participando como capellán de la toma de esta isla, en su crónica de 1648 titulada *The English-American. A New Survey of the West Indies*, planteaba que “en estas tierras los alimentos tienen buen aspecto pero poca sustancia y son poco nutritivos”, y denostaba: “como en la carne y en la fruta engaña la gente nacida y criada aquí; aunque su exterior sea agradable, son en lo interno falsos y vacíos de corazón” (1946).

De estas y otras opiniones da cuenta Antonello Gerbi en *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica, 1750-1900* (1955 [1960]). Gerbi, con evidente erudición, presenta las tesis degradantes en disputa con

visiones contrapuestas desde América, como las de los jesuitas Francisco Xavier Clavijero en Nueva España y Juan Ignacio Molina en Chile, o los argumentos en defensa del orgullo americano a cargo de Thomas Jefferson (principal refutador de Buffon) en sus *Notes on Virginia*. Gerbi sostiene que la disputa entre la superioridad de Europa sobre América o de ésta sobre aquella, fluctúa en un círculo de viciosos malentendidos y medias verdades y llama a superar el insulto y no caer en la trampa contando las degeneraciones de los europeos. Por nuestra parte, sospechamos que no se trata de simples malentendidos.

En cuanto a los imaginarios territoriales y urbanos, si recurrimos al censo de lugares y sitios quiméricos pensados desde Europa en los últimos 600 años, llevado a cabo por Alberto Manguel y Gianni Guadalupi (1998), advertimos que es en América donde se emplazan la mayoría de estos mundos inmaculados o tenebrosos.

La tierra más conocida es la isla de *Utopía*, a 15 millas de Sudamérica, con sus 54 ciudades y su capital, Amaurote, rodeada de murallas y torres, imaginada por Sir Thomas More en 1516. A 800 kilómetros de ésta, More ubica la isla de Venalia, una república de mercenarios. También en el Atlántico, Sir John de Mandeville, en 1357, nos habla del archipiélago de *Dondun*, habitado por gigantes horribles, hermafroditas y hombres emplumados.

En el mismo océano, Charles Sorel (1642) imagina el archipiélago de *Brisaviento* poblado por hombres-mono y una multitud de enanos cuya ocupación es luchar contra los insectos.

Al sur de la Isla de los Estados, Pierre François Guyot (1730) ubica a *Foollyk*, territorio habitado por gentes que sólo se expresan en versos, siendo todos muy pobres, pues el comercio de la poesía no es muy lucrativo. Muy cerca de allí, bordeando la Tierra del Fuego, el mismo Guyot imagina otras islas, como la de *Geómetras*, árida, con grandes ciudades silenciosas de diseño perfectamente regular, cuyos habitantes pasan su tiempo dibujando planos sobre la arena; la isla de los *Músicos y Comediantes*, con hombres que hablan cantando y proyec-

De este pensamiento... contaminado de incomprensión y racismo, participaron “ilustrados” como Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, Thomas Cage, Georg W. F. Hegel y Cornelius De Pauw, entre otros.

tan sus jardines y casas en forma de particu-  
ras; la de los *Oradores*, donde son todos  
raquíuticos y hambrientos, dado que su manía  
de la logomaquia les deja poco tiempo para  
masticar; la de los *Filósofos*, cubierta de nie-  
ves eternas, cuyas gentes ocupan su tiempo  
en pesar el aire, comparar dos gotas de agua  
y elaborar definiciones y sinónimos, siendo  
lo más notable su arquitectura, pues diseñan  
grandes edificios a los que denominan “siste-  
mas”, comenzando a construirlos por el  
techo —siempre muy rebuscado—, luego los  
muros y al llegar a los cimientos los edificios  
se desploman matando al arquitecto.

En la región del Cabo de Hornos, André  
Guillaume Contant d’Orville (1766) ubica a  
la isla *Indiana*, habitada por originarios de  
Valdivia, en Chile, quienes fugados de la  
crueldad de los colonos españoles, no poseen  
bienes personales y consideran a todos los  
hombres como hermanos, salvo —evidente-  
mente— a los españoles.

En la Patagonia, Jean-Gaspard Dubois-  
Fontanelle (1766) emplaza el país de  
*Monsieur Léonard*, poblado de veletas y ane-  
mómetros y gobernado por meteorólogos,  
debido a la creencia de que la dirección y  
fuerza del viento son factores determinantes  
y vitales del comportamiento humano.

Al norte de la Antártida, según Restif de la  
Bretonne (1781) se encuentra otro archipié-  
lago: *Megapatagonia*, dominio de ciudada-  
nos que trabajan sólo cuatro horas diarias  
dedicando el resto del día al placer y el ocio  
y, como están exactamente en las antípodas  
de Francia, hablan francés al revés; dicen *nob  
ruoj* en lugar de *bonjour*, usan zapatos en la  
cabeza y sombreros en los pies.

Otras regiones ultramarinas pensadas como  
prodigiosas son la selva amazónica y los  
Andes.

El más frecuentemente mencionado es el  
reino selvático de *Eldorado* donde, a pesar

de la abundancia de oro, se considera a este  
metal inferior a la bebida y la comida, reco-  
mendándose degustar el estofado de papaga-  
yo y los colibríes rellenos. De este reino han  
dado cuenta Sir Walter Raleigh en 1596,  
Garcilaso de la Vega en 1609, Voltaire en  
1756 y Paul Alperine en 1936.

El mismo Raleigh nos habla de otros diver-  
sos imperios amazónicos; entre ellos, en un  
afluente del Orinoco, se hallaría  
*Ewaipanoma*, con indígenas que tienen ojos  
en la espalda, bocas en medio del pecho y  
largas trenzas que les crecen de los hombros.  
Por su parte, James Burgh (1764), releva la  
*República de los Césares*, en la vertiente  
occidental de los Andes, entre Chile y  
Argentina, cuya capital, Salem, está trazada  
en cuadrícula, las casas son de dos plantas,  
los habitantes son protestantes y la tortura  
está prohibida.

También en los Andes, en el Ecuador, según  
Herbert George Wells (1911), se hallaría el  
*País de los Ciegos*, poblado por mestizos  
todos ciegos debido a una epidemia que se  
declaró tras la erupción del Mindobamba,  
ceguera que se instaló como hereditaria. Sus  
casas se alinean a lo largo de calles pavimen-  
tadas con piedras negras y blancas dispuestas  
en damero; tienen puertas pero no ventanas  
(evidentemente inútiles). La gente habla un  
español arcaico.

Visitando otras geografías, citaremos algu-  
nos territorios imaginarios antillanos, tan  
ligados a las visiones paradisíacas comenta-  
das al principio.

Un autor anónimo, de 1708, describe a  
*Fonseca* como una isla al este de Barbados, que  
aparece y desaparece misteriosamente.

Algo más tarde, en 1732, el abate Antoine  
François, nos cuenta acerca de *Serrane*, una  
pequeña isla entre Jamaica y Nicaragua, con  
playas bituminosas, grietas profundas de las  
que surgen misteriosas llamas danzantes, habi-

tada por un inglés y una multitud de tortugas. Otro francés, François-Guillaume Ducray-Duminil (1788), traza una reseña de *San Verrado*, una isla perteneciente a las Bahamas, antigua base de piratas, luego habitada por insulares lujuriosos que se especializan en raptar mujeres de Cuba. De otra mujer cubana llamada *Chita* (apodo de Conchita), amante de un expedicionario, toma su nombre una isla caribeña imaginada por Pierre Mac Orlan como un aparente paraíso de tierras verdes y colinas púrpuras, donde no hay ni insectos ni pájaros, pero abundan árboles en forma de lechuga; gobernada por un verdugo chino que retiene a gran cantidad de mutilados como sujetos en observación (y se recomienda prudencia a los visitantes).

Finalmente, para dar cuenta de la persistencia de estos imaginarios hasta bien entrado el siglo XX, mencionaremos a *Tacarigua*, otra isla antillana descrita por el inglés Ronald Firbank en 1924, célebre por los encantos de Cuna-Cuna, su capital, una de las más atractivas del mundo por su cosmopolitismo. La población es muy mezclada, la ciudad rebosa de lugares agradables para pasar una “noche loca”, escuchar jazz en los boliches del puerto y corromperse en los bares de la Plaza de la Libertad, famosos por sus cócteles mortíferos. Las jóvenes practican la *hodeidah*, una danza erótica típica del lugar. En las noches, los habitantes epicúreos de la capital deambulan por la Alameda, paseo bordeado de “mimosas y poblado de bellas prostitutas”, quienes contribuyen al hechizo sensual y exótico que ejerce la ciudad. A sus homólogos masculinos los llaman *bwam-wam*

*bwam-wams*. En las calles, los gendarmes, en *kilt* y sombrero *canotier* adornado con plumas, parecen más románticos protectores del placer que guardianes del orden. Las aldeas del interior son muy diferentes; allí los insulares habitan en chozas, viven casi desnudos contentándose con un taparrabo y guirnalda de flores, y mantienen corrientemente relaciones extramatrimoniales. Desgraciadamente, Tacarigua soportó un terremoto que destruyó el convento de Sasabonsam, la joya más preciada de la arquitectura tropical.

Como vemos, estos territorios y ciudades son pura construcción lingüística en base a un vasto archivo del imaginario con sede europea, proyectado hacia un ultramar potencialmente colonial. Imaginarios que dan cuenta de una América mirada como último refugio de los mitos posibles, alimentados por el cruce de los sueños fallidos, los deseos frustrados, la imaginación y, en gran medida, la fantasía ambiciosa de los conquistadores. Una América que prometía reencontrar la mítica edad de oro de la antigua Grecia relatada por Hesíodo (*Los trabajos y los días*, siglo VIII AC) y el paraíso perdido de los cristianos ■

Estos territorios y ciudades son pura construcción lingüística en base a un vasto archivo del imaginario con sede europea, proyectado hacia un ultramar potencialmente colonial.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**BUFFON, Georges-Louis Leclerc, conde de.** 1749-1788. *Historia natural, general y particular* (París: Lacépède).

**CIEZA Y DE LEÓN, Pedro de.** manuscrito: 1541-1550. *La crónica del Perú* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1945).

**DA CUNEO, Michele.** 1892-1896. "Lettera", en *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione colombiana, pel quarto centenario della scoperta dell'America* (Roma: Ministero della Pubblica Istruzione), 95-105.

**DE PAUW, Cornelius.** 1771. *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine* (Londres: Dom Pernety).

**DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal.** 1568, ed. póstuma: 1632. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (México: Editorial Pedro Robredo, 1939).

**FREUD, Sigmund.** 1919. "Das Unheimlich" [lo ominoso], en *Obras completas*, Vol. xvii (Buenos Aires: Amorrortu, 1995), 216-251.

**FUENTES, Carlos.** 1992. "Las dos Américas", en *El naranjo* (Colonia Suiza, Uruguay: Alfaguara, 2006), 257-287.

**GAGE, Thomas.** 1648. *The English American. A New Survey of the West Indies* (Londres: Routledge, 1946).

**GERBI, Antonello.** 1955. *La disputa del Nuovo Mondo. Storia di una polemica, 1750-1900* (Milán-Nápoles: Ricciardi). Trad. española de Antonio Alatorre, *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica, 1750-1900* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960).

**HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro.** 1940. "Cosas de las Indias", en *La utopía de América* [antología] (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978), 106-110.

**HESÍODO.** c. siglo VIII a. c. *Los trabajos y los días* (Ediciones varias).

**JÁUREGUI, Carlos A.** 2008. *Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina* (Madrid: Iberoamericana/Vervuert).

**LAS CASAS, Fray Bartolomé de.** 1552 [manuscrito]. *Libro de la primera navegación y descubrimiento de las Indias. Sumario del diario de a bordo de Colón* (Madrid: Gráficas Yagües, 1962).

—. ca. 1552. Edmundo O'Gorman, ed. *Apologética historia sumaria cuanto a las cualidades, disposición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, maneras de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales, cuyo imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla* (México: UNAM, 1967).

**LE GOFF, Jacques.** 1994. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (Barcelona: Gedisa).

**MANDEVILLE, John de.** 1357. *Libro de las maravillas del mundo* (Madrid: Visor, 1984).

**MANGUEL, Alberto y Gianni GUALUPI.** 1998. *Dictionnaire des lieux imaginaires* (Arles: Actes Sud).

**POLO, Marco.** 1298 [manuscrito]. *Libro de las maravillas del mundo* (Madrid: Cátedra, 2008).

**FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín** (coord. e illus.). 1858. "Primera navegación de Américo Vespucio", en *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias* (Madrid: Imprenta Nacional).

**RESNIK, Salomón.** 1993. *Sul fantastico* (Turín: Bollati Boringhieri).

**SCHMIDL, Ulrich.** 1599. *La vera historia de una navegación maravillosa, llevada a cabo por Ulrich Schmidl de Straubing, desde el año 1534 hasta el año de 1554, en América o Nuevo Mundo, en el Brasil y Río de la Plata* (Nüremberg: Levinus Hulsius).

RECIBIDO: 5 junio 2009  
ACEPTADO: 9 julio 2009

## CURRÍCULUM

**JORGE RAMOS** es arquitecto, egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA), maestro en Arquitectura por la Universidad Autónoma de México (UNAM). Fue profesor de Historia, Teoría y Diseño en diversas Facultades de América latina. Realizó investigaciones sobre arquitectura prehispánica de Mesoamérica, colonial de Iberoamérica y contemporánea de Latinoamérica y el Caribe. Publicó diversos libros y artículos sobre temas de estética, diseño y arquitectura latinoamericana. Desarrolló su práctica profesional en Argentina, Francia y México, obteniendo premios en concursos nacionales e internacionales. Recibió distinciones por sus trabajos teóricos; entre ellos la medalla Gabino Barreda de México y el Primer Premio de la Bienal de Quito. Actualmente es Secretario de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA) y profesor titular consulto y profesor de la Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo en dicha facultad. Asimismo es profesor titular en la Maestría en Intervención y Gestión del Patrimonio Arquitectónico y Urbano de la Universidad Nacional de Mar del Plata, profesor titular en el Magister en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Latinoamericano de la Universidad Nacional de Tucumán y profesor invitado en la Maestría en Centros Históricos y Conservación del Patrimonio Edificado de la Universidad de Camagüey, Cuba. Es investigador del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA).

**Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo**  
Universidad de Buenos Aires |  
Mario Bravo 850  
Buenos Aires, Argentina

**Tel.:** [54-11] 4863-6025  
**E-mail:** jorra@datamarkets.com.ar